

18^o de Sept^{bre} 20 de 1866

Mis China Querida -

Juntas he recibido ayer dos
tuas fechas 13 y 15 y he visto con placer
dos cosas = 1.^a Que estan buenas, que es lo
supuesto lo principal y siempre lo mas in-
terezante de nuestras cartas; y 2.^a que ya
me escribes en papel de carta, lo cual me prue-
ba q no te has olvidado de mi encargo. Ha-
go esta suposicion que me la perdonaras
si el hecho es casual.

Supongo ya en tu poder la que
te escribi en el Vapo anterior, y en la que
te explicaba el fin q no habias recibido
cartas mias. Ya ves que yo tambien
soy hombre franco, y que a esto no me
has de aventurar, y yo no soy como la
indebida conocida nuestra, que tiene
dos gueros como las caras. Proposito:
celebro q hayas conseguido alfin un
poco de alli a Isabelita, y en este sen-
tido no debes descansar.

i H. Maucua? Supongo q el cum-
plimiento por tu parte a lo que te
he encargado no se reducira a lo mas

quieris, sino que tambien lo haras en lo
mas interesante, como por ejemplo, Maama,
q segun tus cartas, sigue Saguaipe, pues
no me dices nada en contrario. Pien-
to sobre esto, por que como, como debes co-
nocerlo ya vos, que no es racional q conti-
nues secundando por una gran q tiene tan
facil remedio, y que es tu deber aliviar com-
pletamente las causas de males mayores, co-
mo los q puede traer la constitucion
por mas tiempo de la crianza de ma-
ca cuca — Suerte pues como no olvi-
daras mi recomendacion al respecto —

Ya hice la visita que tanto me has
encomendado. En la casa todos estan muy
bien y te mandan muchisimos recuerdos.
Me habia propuesto callarme hasta que fue-
ra al Paraná para contarte maravillas,
pero no puedo prescindir de decirte algo, q
a la vez me servira de motivo para alar-
gar tambien esta carta — La casa se
parece a la Republica; reina en ella una
anarquia espantosa. Me he acordado mu-
cho, muchisimo de aquel matrimonio con-
cido nuestro, que solo estan en far por
distracciones — Me te dire que he pasado
un mal rato, por que la cosa no me to-
caba tan de cerca como p^a afligirme //

mi en hombre a quien puedan sorprender fa-
cilmente las rencillas domesticas; pero no
he dejado de cavilar mucho sobre las fu-
nestas consecuencias de los caprichos, de la
intolerancia y de las pasiones mal dirigidas.

En el hogar en donde la varon pierde
su imperio, se entroniza la desgracia -

Desgraciados los seres que amándose, no
ponen de su parte todo el cuidado y dedi-
cacion necesarios para labrar su felicidad.

Proponer a la cara el todo que debian lim-
piar en silencio, es una insensatez que re-
pugna a la decencia -

La armonia es el primer agente de la
felicidad: ella nos da fuerzas para sobre-
llevar con tranquilidad a las fatigas de
la vida; y siempre con nuestras propias
manos este instrumento de dicha, es una
inconsideracion cuyo precio pagamos bien
caro -

Ah! Mi China, hay en el interior de la
casa q' te visto, uno no se ve, que pas-
ma, q' enfria, y profundizando en si-
tuacion, se descubre algo aterrante, que que-
bra la fe en el corazon, y que impresiona
fuertemente y mal: es que alli falta la
armonia, la paz, la felicidad, la felicidad
tranquila, serena, confiada como uno la

concibe bajo las inspiraciones del Carino, como
uno la suena en el seno de la familia -

Por mi parte, me he felicitado por tu ins-
tancia en q hiciera esta visita; y he quere-
do hacerte partícipe de mis impresiones -

La experiencia en Cabera agudo - y sabemos
que la felicidad no entra en una casa sin
que nosotros la busquemos, ni se aleja
sin que nosotros mismos la arrosemos
con ceguedad -

Comprendo que tu tienes motivos espe-
ciales para q te sea algo mortificante el
oírme hablar así, pero no he querido que
se perdieran para nosotros, frutos que
podemos cosechar en buena agena - Confío
en Dios y en nuestras propias esfuercos que
ellos no nos serán estériles - La vida no
tiene tantos atractivos para que nosotros la
carguemos inconsideradamente con pesares
que esta a nuestro alcance el evitar - La
formada es larga, las fatigas muchas, y
quien no puede descansar de ellas en el seno
de la felicidad doméstica, se arroja en
brazos de la desesperación -

Adios, mi China, Amame mucho y cu-
mpleas que te ama. También mucho tu
Compañero